

Introducción

Este libro presenta temas que se inscriben en distintas regiones de la geografía nacional y vinculan a sujetos que se han constituido a partir de unas relaciones sociales e históricas con el territorio y sus formas de habitar. Es un esfuerzo interdisciplinar que busca abrir la conversación entre las experiencias de los sujetos en sus territorios y los investigadores de ciencias sociales y humanas, y en este sentido entender que las nuevas configuraciones territoriales son un campo que analiza las preguntas que se hacen en los momentos coyunturales acerca de los sujetos, sus dinámicas y sus transformaciones en los espacios que habitan.

Este marco analítico surge como necesidad de explicar los procesos históricos o cambios sociales que han tenido las regiones y que, según la antropología y otras disciplinas sociales y humanas, se conciben a partir de una serie de prácticas situadas en las que se reproducen otros matices que dependen de unas relaciones de poder internas. Estas relaciones de poder pueden examinarse sobre esquemas regionales para analizar las relaciones entre sujeto, instituciones, organizaciones sociales y comunitarias. Este libro es un primer acercamiento para entender estos procesos, en los que las vinculaciones entre los pobladores y con el territorio han construido una relación desarticulada con las instituciones, los pobladores y los espacios habitados. Esto resulta clave para pensar en contextos como los que cada capítulo describe sin la preten-

sión de respuesta, sino en espera de generar en el lector preguntas o insumos para continuar comprendiendo las formas que tienen los grupos poblacionales de habitar y resistir los territorios en las regiones y sus localidades.

Asimismo, la obra explora elementos que permitan entender la complejidad que tienen los sujetos y el territorio en las regiones, por lo que busca entender, mediante una aproximación al problema de los territorios, los procesos de configuración territorial y los retos y desafíos que tiene la inclusión de las comunidades indígenas y campesinas en los procesos regionales y globales. El análisis realizado se construye a partir de las observaciones y narrativas de los pobladores y los procesos de producción extractivistas, en el marco de la reparación a comunidades víctimas del conflicto armado en sus territorios.

El primer capítulo aborda el problema de la tierra en la región Caribe como un tema estratégico para la comprensión de problemáticas como los conflictos entre terratenientes, entre comunidades rurales, el conflicto armado, el narcotráfico, el desplazamiento forzado y la pobreza. La autora aborda una reflexión que, sin la pretensión de proponer descripciones o un análisis sobre el problema de la tierra y la justicia transicional, elabora estadísticas acerca del tema. En este capítulo se intenta hacer un abordaje aproximativo a los problemas de la tierra para entenderlo en la región Caribe en el pasado y el presente. El análisis evidencia los dilemas a los que ha tenido que enfrentarse la justicia transicional en la región, donde la verdad, la justicia y la reparación se encuentran limitadas a escenarios de tensión entre el Estado y las comunidades rurales. Lo anterior pone en discusión cuáles pueden ser los principales obstáculos en el camino hacia la paz y los retos que tiene el posconflicto en la construcción de relaciones entre el Estado, la academia y los sectores sociales para una paz estable y duradera.

El segundo capítulo tiene como eje transversal el análisis del territorio a partir de su apropiación para la explotación minera. Como caso concreto de estudio se toma el corregimiento de Providencia, Antioquia, donde, a partir de la puesta en marcha de un proyecto extractivo a cielo abierto, se agrupan diferentes actores, entre ellos el Estado, la empresa AngloGold Ashanti y la comunidad con sus diferencias y matices. Cada actor tiene como interés central la apropiación del territorio y, en la búsqueda de este objetivo, surgen conflictos en los que se visualizan diferencias en la forma de definir o concebir el territorio, en los modos de acceder y usarlo, y así mismo se presentan encuentros y desencuentros en su relacionamiento.

El capítulo tres aborda la diversa ciudad de Santiago de Cali, Colombia, en donde viven integrantes de seis pueblos indígenas: nasa, yanacona, inga, quichua, kofan y misak. Estos afirman no ser «indígenas urbanos», sino «indígenas en contexto de ciudad». Justifican que su diversidad cultural es «patrimonio tangible e intangible» y se proponen fortalecer su identidad aportando a la cultura caleña. Para lograrlo, han propuesto acciones que inciden de forma estratégica en la cultura de la ciudad, movilidad indígena que en parte incomoda a la ciudadanía de la urbe y a los entes del orden nacional; en concreto, molesta al Ministerio del Interior. Mientras tanto, paradójicamente, la administración municipal avala la presencia organizada de los indígenas bajo la figura de cabildos, como entes públicos de derecho especial. Por lo anterior, se busca reflexionar sobre los giros del concepto de territorio en los indígenas reasentados en la ciudad Cali.

Siguiendo con esta línea de territorios rural-urbanos, el capítulo cuatro ofrece un análisis acerca de las transformaciones territoriales en la nueva zona urbano-rural de la vía al corregimiento de Minca, Santa Marta, a partir del crecimiento

y los cambios poblacionales que allí se presentan. En este capítulo se analiza el proceso de configuración territorial de los barrios El Cisne y La Rosalía, ubicados en la franja rururbana de Santa Marta, teniendo en cuenta el uso del suelo, la organización de la vivienda, el acceso a servicios públicos y el proceso de expansión urbana. También, se buscó entender el crecimiento y los cambios poblacionales de los mismos barrios, describir sus cambios ambientales con el fin de evidenciar los fenómenos y procesos urbanísticos, así como las prácticas que emergen entre quienes habitan estas franjas, y visibilizar las consecuencias del deterioro ambiental de la zona debido a los cambios físicos y culturales.

En el quinto y último capítulo se considera una etnografía en territorios de lucha. Se visibilizan en este apartado las mujeres rurales de la Asociación Nacional de Mujeres Campesinas, Negras e Indígenas (ANMUCIC), quienes han liderado un proceso de movilización y organización para la reivindicación de su derecho como mujeres en territorios rurales. En este sentido, esta organización tiene el propósito de visibilizar y agenciar temas como mujeres víctimas del conflicto armado, restitución de tierras, defensa del medio ambiente y territorios, y las múltiples violencias a las mujeres. El esfuerzo de ANMUCIC ha llevado al fortalecimiento y empoderamiento de las mujeres rurales en sus territorios a partir de proyectos productivos con enfoque de género. Esta investigación permitió describir las experiencias, sistematizarlas y analizarlas a la luz de la teoría antropológica, con abordajes de género y movimientos sociales. Con este ejercicio de ANMUCIC se identificó que estas dinámicas, con su contexto sociopolítico, sus repertorios de acción y la formación para consolidar una identidad colectiva alrededor de la figura de mujer rural, son propicios para una política cultural en clave femenina que politiza el cuidado, la

solidaridad (apoyo mutuo) y el discurso en torno a la paz, con potencial para cambiar la cultura política tradicional que tiene como ejes vertebrales el conflicto armado, la corrupción y la violencia estructural contra las mujeres.

Con estos cinco capítulos se proponen estas múltiples miradas al territorio y sus procesos de configuración como una alternativa para profundizar en la producción de subjetividades, es decir, se trata de dar una mirada sobre el análisis situado en los territorios, en sus pobladores, en los procesos institucionales y en el papel de la academia, para que el lector encuentre diversas maneras de entender el territorio según las diferentes regiones.

Entre tierra y paz: insumos para una reflexión regional del problema de la tierra y la justicia transicional

Soraya Duarte Reyes¹

Históricamente, la tierra en Colombia ha sido un escenario de disputas, con problemáticas agrarias sin resolver en las distintas regiones, las mismas que han dado origen a las tensiones entre campesinos, afros, indígenas y terratenientes y grupos armados. Los desencuentros por la tierra en la región Caribe, las poblaciones que han sido víctimas del conflicto armado, la respuesta a sus procesos de reparación de víctimas y la aplicación de la justicia transicional son temas difíciles de entender si no se explica antes el problema de la tierra, la complejidad que esta supone para la región como lugar de tensiones agrarias, violencia, despojo de tierras y luchas campesinas. El contexto enunciado llama la atención sobre la cuestión agraria y denota importancia en tiempos de transiciones políticas en el país y construcciones de paz, debido a la conformación de las estructuras agrarias a mediados del siglo

1. Antropóloga, magíster en Desarrollo Rural, profesora catedrática del Programa de Antropología de la Facultad de Humanidades de la Universidad del Magdalena, Santa Marta. Integrante del Grupo de Investigación en Diversidad Humana (ID-HUM). Correo electrónico: sorayaduarte0@gmail.com

XIX que se expresan en la ampliación de la frontera agrícola, de la colonización y la conformación del campesinado. Esto ha planteado diferentes enfoques de reforma agraria como la posible solución a las problemáticas del sector rural, como la desigualdad, la pobreza, la violencia, los grupos armados, el desempleo, los cultivos ilícitos y el desplazamiento.

Es necesario insistir en que en Colombia el tema de la reforma agraria es un referente obligado y estratégico para comprender los problemas que han afectado al país. La reforma agraria conceptualmente ha sido abordada como «un mecanismo con capacidad de afectar la estructura agraria» (Franco y De los Ríos, 2011, p. 95). Por tanto, este apartado se presenta como un texto reflexivo que parte de la experiencia de la investigadora en los contextos rurales de la región Caribe y la revisión de documentación para abordar el problema de la tierra en la región. Este capítulo busca entender cómo la comprensión de la tierra en las comunidades rurales puede aportar elementos para la comprensión de la violencia, el campesinado y la implementación de la justicia transicional. Lo anterior se encuentra interrelacionado con el problema de la tierra en tanto situación poblacional, víctimas, uso y producción del suelo, que está articulado a dos tipos de conflictos: el conflicto por la tierra y el conflicto por el territorio; el primero se refiere a la concentración de la tierra y las disputas entre los diferentes actores, y el segundo tiene que ver con los intereses económicos y políticos sobre un espacio geográfico (Lozano y Osorio, 1996).

Las tensiones de los territorios rurales dejan ver un Estado que ha hecho caso omiso al problema agrario en sus políticas sobre el uso y tenencia de la tierra, así como las consecuencias de los modelos de desarrollo y las reivindicaciones de los pobladores rurales, las cuales dejan ver que los

procesos de conformación territorial se construyen a partir de las prácticas y relaciones de poder que se tocan con dinámicas de territorialización. En suma, son estos elementos los que contribuyen a la configuración territorial (Pérez, 2004), es decir, a construir escenarios en los que convergen contradicciones como el conflicto, el desarrollo y la desterritorialización inmersas en la construcción y desarrollo de la sociedad en Colombia.

De acuerdo con la configuración territorial, la cuestión agraria en Colombia se basa en la situación poblacional y el uso y producción del suelo; por tanto, esta se construye sobre el acceso y el control del territorio. Es precisamente esta concentración sobre la tierra la que nos hace cuestionarnos sobre la importancia del tema agrario para comprender el origen del conflicto por la tenencia de la tierra y los problemas sociopolíticos de la región Caribe.

El problema de lo agrario, según una visión estructuralista analizada por Machado (2002), se encuentra fuertemente relacionado con la incorporación de las poblaciones rurales y la modernización del agro colombiano. En ese sentido, los campesinos, indígenas y afro son vistos como poblaciones rurales que se relacionan con modos de producción tradicionales y pobreza. Esto deja al descubierto que lo agrario ha sido pensado y reformado con diferentes complejidades y por eso ha transitado por diversos enfoques en los que los procesos de modernización han contribuido a reorganizar las estructuras agrícolas. Sin embargo, frente a la incapacidad de modificar dichas estructuras, es necesario articular a la población mediante un contexto social, ambiental, económico, territorial y cultural en el que se incluya su participación. En ese sentido, se plantea una visión más holística acerca de la cuestión agraria en Colombia.

Ahora bien, ese momento de coyuntura fue propiciado por las diferentes reformas agrarias y, como lo han reseñado Machado y Meertens (2010), por la violencia, pues las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) también habían incluido la demanda de la tierra, obligando la migración y el desplazamiento forzado de las poblaciones. En tal sentido, la violencia de estos grupos en su disputa por la tierra es la que ha puesto la mayor cuota en los problemas agrarios de la región Caribe.

En el contexto de la región Caribe

Teniendo en cuenta los argumentos expuestos en el apartado anterior para la comprensión del problema de la tierra en la región Caribe, este debe ser entendido con sus particularidades y dinámicas. Tras el periodo de independencia y ocupación del territorio a principios del siglo XIX, de acuerdo con Legrand (1986), la ampliación de la frontera agrícola generó las movilizaciones del colono, propiciadas por el agotamiento de la frontera agrícola en la región Andina entre 1920-1935, lo que provocó conflictos entre colonos y hacendados. Estos patrones feudales de la propiedad fueron conocidos por sus mecanismos de apropiación de la tierra. Con ello se justificaba y valoraba la propiedad en la medida en que se ocupaba, trabajaba y protegía, y con esto se generó la primera ola colonizadora de terrenos baldíos fuera del centro del país.

Los conflictos en la dinámica agrícola entre el federalismo (1900-1930) y el centralismo (1930-1950) y la ordenación política administrativa del Estado llevaron a la segunda ola de desplazamiento en el país. En esta estuvieron presentes problemas como la tenencia de la tierra, los procesos económicos y de industrialización, la confrontación militar, la salud

y la educación. Es de anotar que el mayor movimiento de las poblaciones rurales se ha dado por las coyunturas que ha tenido la reforma agraria, las formas de tenencia de la tierra y la modernización del agro. Estas han generado asimetrías y tensiones, pues han sido la génesis de la violencia política, con diferentes actores en el escenario rural.

En estas coyunturas de las diferentes reformas agrarias es cuando se han dado procesos de poblamiento de la región Caribe que han contribuido a gestar fenómenos o episodios de violencia en los diferentes departamentos de la región. No obstante, uno de los factores que inciden en el problema de la tierra en la región Caribe tiene que ver con el fenómeno de la colonización. El poblamiento por parte de colonos en la región Caribe se da con la expansión de la frontera agrícola, y así la estructura agraria de la región se divide en varios tipos de propiedad, como los terrenos baldíos, los terrenos comunales, los playones y sabanas comunales, los cuerpos de agua y los resguardos indígenas (Machado y Meertens, 2010).

Las formas de uso de los territorios desde la llamada herencia colonial han sido un fenómeno nacional conocido como «el problema agrario». Este tiene su origen en las formas de producción española conocidas como el latifundio, que ha sido estudiado por Fals Borda (1994) y Legrand (1988) como «la cuestión agraria». De este modo, la gran hacienda se consolidó en estas regiones y contribuyó a la economía mediante la ganadería extensiva y el cultivo de café, tabaco y azúcar. Los modelos de las grandes haciendas se implantaron en la región y generaron las primeras etapas del despojo de las tierras, y con estas, las grandes olas colonizadoras en la región que fueron abriendo el monte en los territorios aptos para la producción agropecuaria en la región Caribe.